mento que permita ver cómo el discurso de los jóvenes es idéntico al otro, repetición del de los viejos. *El diario de la guerra del cerdo* llegaría a la visión final planteada por Barrenechea, esta vez no como oposición al inconformismo de los jóvenes, sino simplemente en tanto incapacidad de considerar la posibilidad de alteridad. Es la historia de lo mismo que se disfraza de lo otro para jugar a una historia cuyo transcurso es ilusorio. El universo de Bioy Casares sería desde esta perspectiva más homogéneo de lo que conjetura Barrenechea. El contrapunto establecido con la obra de Portocarrero es muy eficaz, y aunque mis observaciones sobre *El diario de la guerra del cerdo* sean algo diferentes de las de Barrenechea, creo que la factura del análisis brinda los elementos para lecturas que esperemos sean más frecuentes. Barrenechea ejerce con modestia y rigor una tarea crítica importantísima al conjugar el detenido análisis textual y la preocupación por las ideologías subyacentes. La complejidad de los elementos que participan de sus análisis merecen una lectura detenida; su crítica no es fácil en ningún sentido de la palabra. Carece de la demagogia de los militantes por la literatura «comprometida» y rechaza el conformismo académico. La colección de artículos que ofrece Monte Avila en este volumen sirve a la vez como consulta para leer mejor las obras explícitamente estudiadas y como ejemplo de una esforzada actividad intelectual con una voluntad de rigor no muy frecuente en nuestras letras. Desgraciadamente, los apuros editoriales han dejado pasar erratas que ponen una nota humorística no buscada en algunas ocasiones (*The Divided Self*, de Laing, aparece como publicado en 1930, el nombre de Arguedas está escrito en una ocasión con diéresis...). Una futura reedición de los artículos debiera ser más respetuosa de la autora e incluir, acaso, una introducción que pase revista a su importante aporte crítico y pedagógico. Por el momento, el lector dispone de una muestra que revela una visión intelectual en busca de un rigor crítico sin concesiones.

ALICIA BORINSKY

The Johns Hopkins University.

CINTIO VITIER, *Ese sol del mundo moral*. México: Siglo XXI Editores, S. A., 1975.

Este libro del poeta y crítico Cintio Vitier es un análisis de los diferentes vectores culturales de Cuba y de cómo éstos han sido el proceso evolutivo que ha cristalizado en la fuerza del devenir presente de la cultura. Vitier presenta el hecho histórico, el literario, las ideas filosóficas y los demás componentes culturales en su función ética. Comienza con el maestro de música y gramática Miguel Velázquez (1547), «Espejo de paciencia» (1608) y «Dolorosa, métrica expresión del sitio y entrega de La Habana» (1762); pasa por las ideas, la acción, la escritura del padre Félix Varela, Luz y Caballero, José Antonio Saco, Zenea, Piñeyro, Sanguily, Mendieta, Martí, Varona, Maceo, Mella, Guiteras, Florit, Lezama Lima, Pablo de la Torriente Brau, Lydia Cabrera, Nicolás Guillén, Eliseo Diego, Ballagas, Mirta Aguirre, Jorge Mañach hasta Batista, Camilo Cienfuegos, Ernesto «Che» Guevara y Fidel Castro; esto es, hasta 1959.

Este libro es importante para los estudios literarios, ya que apunta momentos, relaciones y el papel que desempeñaron poetas, escritores y pensadores en este devenir ético.

Vitier presenta la ideología inscrita en el texto vivo que es Cuba. La tesis prin-

cial implícita y explícita está en el paso evolutivo del «será» al «siendo», del ideal como forma mental a la concretización del mismo como proceso vivo.

Este ensayo hace énfasis en la vida literaria y revolucionaria de José Martí. Nos lleva desde las fuentes que lo nutrieron, Varela, Luz y Mendive, entre otros, a la encarnación ético-revolucionaria que sienta las bases de toda la lucha revolucionaria que le sigue a su muerte. Esto lo describe paso a paso Vitier en la literatura y en la acción revolucionaria: cómo nace la pseudorrepública, el machadato, el batistato y, finalmente, la encarnación del ideal martiano en la revolución.

Es particularmente interesante cómo presenta Vitier el papel que desempeñaron en este devenir Enrique José Varona, la lectura marxista que Mella hizo a Martí, Rubén Martínez Villena y su poesía, el grupo de *Orígenes* encabezado por Lezama, de quienes nos muestra algunas relaciones entre diferentes grupos, como la que cito a continuación:

«Los editores de esta última —*La Gaceta del Caribe*, 1944: Guillén, Portuondo, Augier, Mirta Aguirre y Félix Pita Rodríguez— declaraban no concebir 'la obra de arte sino como una manera de luchar por la libertad y la justicia', y desde el primer número manifestaron su 'ánimo polémico' y su propósito de combatir 'a cuantos huyen, a la hora de caer, de todo contacto con el alma y la sangre del pueblo'. Los aludidos en este caso, los poetas de la revista *Orígenes* (1944-56), no respondieron con el mismo ánimo, evitándose la dilapidación de energías que eran necesarias para resistir y rescatar, cada uno a su modo, algo de aquella alma y aquella sangre. Con el tiempo se haría ostensible que *Orígenes* no era enemigo de *La Gaceta*, sino que el enemigo de ambos era la frustración de la república y la traición de los gobernantes. Así, en 1949, el director de *Orígenes*, José Lezama Lima, en una de sus 'Señales', escribía: 'Lo que fue para nosotros integración y espiral ascensional en el siglo XIX, se trueca en desintegración en el XX', y refiriéndose a los inicios de la pseudorrepública recordaba irónicamente que 'si en aquellos venturosos años eran diez las familias que salieron beneficiadas de empréstitos y contratos, hoy son cien las que salen de cada gobierno girando contra su propio banquero, que es la Hacienda pública'.»

En fin, *Ese sol del mundo moral* es importante a los estudios literarios, ya que nos muestra una visión ética del devenir histórico de Cuba, cuyo eje central es José Martí; nos muestra el papel que la literatura ha desempeñado en este devenir, conjuntamente con los revolucionarios de los diferentes tiempos y etapas, que culminan en la tesis de Vitier: de cómo este proceso ético ha llegado a su actualización, a su plenitud concreta, el proceso revolucionario que comenzó en 1959. Aspecto este similar al de Ezequiel Martínez Estrada en «El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba» en su libro *En torno a Kafka*, con la diferencia de que este último fue escrito por un argentino y aquél por un cubano. La misma visión desde adentro la una y desde afuera la otra: la utopía hecha realidad.

RAFAEL CATALÁ

Lafayette College,
Eastern, Pa.